

REVISTA APICOLA

PRIMERA Y ÚNICA PUBLICACIÓN ESPAÑOLA

DEDICADA AL DESARROLLO Y PROPAGACION DE LA APICULTURA MOVILISTA

FUNDADA Y DIRIGIDA POR

D. FRANCISCO F. ANDREU

— Sale el 15 y 30 de cada mes —

Año III

MAHÓN 15 DICIEMBRE DE 1890

N.º 23

Dirijir toda la correspondencia al Director, Isabel II, 58.—MAHÓN.

EL BICICLO EN MANOS DE UN APICULTOR

(Continuación)

Aquellos de entre nuestros lectores que hayan viajado por el extranjero, especialmente si han hecho el trip ó viaje de recreo desde la ciudad de Nueva-York á Albany, capital de aquel estado, ya sea por ferrocarril ya á bordo de los *steamers*, propiedad de aquellas magníficas líneas de vapores, no podrán menos de recordar los *Catskills*, hermosa cadena de montañas en lontananza de tinte azulado, y punto objetivo de gran número de viajeros durante los calores de la canícula. Entre aquel precioso panorama se encontraba Ernesto, donde habia ido á reunirse con su cara mitad, cuando recibió atenta invitación del apicultor señor Coe, poseedor de dos á trescientas colmenas, y propietario de uno de los mejores hoteles en el centro de aquellos amenos lugares.

El clima de Windham donde reside nuestro apicultor, es sumamente frio en invierno causa su elevación sobre el nivel del mar, y se queja el señor Coe de que no logra invernar á sus abejas debidamente. O por mejor decir, sus abejas sobreviven al invierno, para despues sucumbir con el *spring dwindling*—literalmente disminución de primavera.

«Le respondí, dice Ernesto, que quizás la raza de abejas negras invernára mejor.

—»No, esto no puede ser, porque he tratado en vano de efectuarlo con esta clase de abejas, respondió su huésped.

—»Entonces, ¿porqué no hace usted el ensayo de invernarlas al aire libre y en colmenas sencillas, al estilo de la gente del campo?



—»También lo he ensayado, respondió M. Coe, y las he perdido.»

»Mi amigo posee un depósito para invierno de primera, ha hecho toda clase de ensayos, ha probado los métodos más recomendados y los medios de ventilación más adecuados—todo sin resultado. Es este un rompe-cabezas, añade, que yo, fabricante de útiles, director, y defensor de los métodos modernos, en vano he tratado de resolver, y si alguno de mis lectores nos lo explica se lo estimaré.

»Durante este viaje me manifestó el señor Coe su proyecto de llevarse sus colmenas á los campos de alfalfa del oeste en el interior, y expresó deseos de que le diera mi parecer. Le respondí que lo consideraba muy arriesgado. Aquellos campos de alfalfa en verdad parecen ilimitados ó inagotables en cuanto al producto de miel; era posible hacer un negocio mayúsculo; pero también lo era un fracaso piramidal. El llevarse las colmenas tan lejos es sumamente peligroso. (La distancia será de dos ó tres mil kilómetros.—*Nota del traductor*).

»A esto me contestó que para perderlas en aquel puesto él se inclinaba á probar el otro lado del dilema. Poseía 500 colmenas llenas por completo de excelentes panales. Esto era un capital sin rendimientos, si no lograba de algun modo hacerlo efectivo.»

El turista entre montañas

«Después de temprano almuerzo nos pusimos en camino. Una vez en el carruaje mi amigo me entregó un barómetro aneroide que había comprado en nuestra casa.

—»¿Para qué sirve esto? le pregunté.

—»Para marcar el grado de elevación, me contestó. Con este chisme se queda uno al corriente á todas horas de la altura alcanzada... Hoy vamos á subir, subir y subir.»

En efecto, el barómetro llegó á marcar 300 metros antes que al descender volviera á bajar á 200, y así sucesivamente. El panorama que desde aquellas montañas se desarrolla es cosa sorprendente.

Siempre, desde mi niñez, nos dice nuestro viajero, había deseado subir en un aerostático para poder apreciar su golpe de vista. Aquí se obtiene todo esto sin los peligros de la navegación aérea.»

Por fin llegan nuestros viajeros al hotel Kaaterskill, situado en uno de los picos más inaccesibles de aquellas montañas, donde se hallan suntuosamente hospedados, porque dicho edificio costó

más de un millón de pesos á un caprichoso millonario, y esto sucedió de la manera siguiente:

Dicho señor acostumbraba pasar los veranos con su familia en uno de tantos puestos de veraneo que los fashionables neoyorkines patrocinan en aquellos escabrosos pero amenos lugares, y su hija cierto día, estando comiendo, pidió cocido de gallina; pero se la contestó que no tenían; y como su padre protestase de tal anomalía, le dijeron que para solo una persona no valía la pena de matar una gallina, aunque fuese la reina Victoria. Determina el millonario vengarse de la afrenta, pues así la consideraba; compra una porción de terreno en paraje aun más agreste, y se dedica noche y día á la edificación de un hotel *splendidísimo*, con objeto de echar á pique su insolente contrincante. Pero le salió el tiro por la culata, porque del renombre que adquirió aquel lugar con la posesión de tan magnífico albergue, debidamente anunciado y *reclamado* en toda la prensa de la cité (que aquella gente no entiende eso de reclamos, que digamos), no dejó de participar en mayor grado el propietario aborrecido. Así es que por cada parroquiano con que contaba en aquel entonces hoy los posee á docenas.

ELEVACION DE REINAS

Un escritor francés nos dá en el «*Bulletin* de la sociedad del Tarn» algunas advertencias sobre este importante asunto y que á continuación traducimos para nuestros lectores:

«A propósito de una de mis colmenas débiles, voy á notar de paso el siguiente hecho. Los autores nos dicen que las reinas obtenidas artificialmente *en colonias débiles* no tienen ningun valor, y yo á ello doy mi modesto testimonio. Una colmena del '89 no aceptó la celda real que le dí, y fabricó reinas á su antojo. Viendo una celda real muy hermosa se la dejé. De ella salió una bella reina, *jolie*, de la cual no tuve que quejarme hasta pasado el invierno. Pero en primavera su posta resultó muy esparcida (*éparpillé*) y apenas la mitad numerosa que la de las demás colmenas. Hé ahí una prueba más de que los principiantes deben seguir rigurosamente las instrucciones de los maestros, so pena de instruirse á espensas propias.

El 29 de Mayo metí un cuadro con panal vacío en el centro de una colmena donde la reina italiana que había recibido parecía reunir todas las buenas cualidades. Tres días después se preparó para cría de reinas á una de las colmenas más pobladas. Saqué á su reina y con ella á tres cuadros de cría con sus abejas y formé de ellas un núcleo. Todos los demás cuadros que contenían miel ó cría no operculada, los distribuí entre las colmenas vecinas. El cuadro que contenía los huevos escogidos se lo dí á aquella colonia, que se hallaba reducida á cinco cuadros con cría operculada; se le añadió seis más de cera *gaufree* y una comedera Siebenthal colocada sobre los cuadros recibió todas las tardes durante seis días dos kilogramos y medio de jarabe espeso, compuesto de uno y medio de azúcar y un litro de agua. Al día siguiente de la introducción del cuadro de huevos ya las seis láminas de cera se hallaban muy adelantadas en su construcción, y las abejas en gran número estaban amontonadas sobre los separadores de madera. Acabé de surtir la colmena de ceras las cuales todas se construyeron y llenaron de jarabe durante la nutrición. Al séptimo día las celdas reales en número de veinte ó menos, se opercularon y yo dejé de alimentarlas para después volver á la tarea con los núcleos cuando el cierre de las reinas hasta su completo desarrollo y principio de posta. El día 13 las colmenitas ó núcleos destinadas á recibir sus celdas reales ya estaban preparadas. Se componían de un cuadro de cría (mientras posible operculada para evitar á las abejas poco numerosas el trabajo de una alimentación excesiva) con otro de miel, además uno de los cuadros nuevamente construidos dentro de la colmena madre que contenía jarabe. Por la tarde al anocheecer se les dió las celdas que empezaron á ser desalojadas el día 15 por la mañana. Todas las celdas fueron aceptadas. Las jóvenes reinas, salidas de la colmena para la fecundación los días 24, 25 y 26, todas lograron su propósito excepto una cuyas alas incompletas la imposibilitaron de volar. La tarde antes de su probable salida se les dió á cada núcleo un cuadro de cría muy reciente para retener á las abejas que, sin esta precaución, siguen á la joven reina, un hecho que yo he verificado el verano próximo pasado. De doce reinas once salieron bien, con abundancia de posta...

Las dos colmenas vacías por haber sido juntadas con sus vecinas causa su debilidad, fueron repobladas por el enjambre formado con la reina de mi colmena madre y de un enjambre salido de

una colonia Carniola, colocado en el puesto de la madre. Reemplacé á dos reinas ya viejas con dos de las jóvenes, y conservo dos más en sus núcleos respectivos para las contingencias posibles de la próxima primavera.

Lo que prueba bien claramente que el número de abejas nodrizas debe acompañar la fecundidad de una reina, es que la joven reina que nació en la colmena madre, encontrándose en medio de numeroso grupo de abejas, hoy tiene seis cuadros llenos de cria, mientras que las de los núcleos solo poseen cuatro. Esas son seguramente de igual valor, solo que el número inferior de nodrizas ha causado la disminución de la posta.

FLORES Y CLIMA DE MENORCA

Nos escribía el año pasado nuestro amigo el aventajado apicultor menorquin A. Taltavull, desde la Luisiana, Estados Unidos:

Me ocuparé en el resto de esta carta del importantísimo asunto de apicultura en el que con gran placer le veo empeñado. Lo que me dice de los recursos florales hasta en los meses de invierno me ha causado grata impresión. En esta parte de Luisiana las abejas permanecen muy quietas en sus casas desde el 15 de Noviembre hasta mediados de Febrero, época en que aparecen las primeras flores. La actividad febril de estos insectos se manifiesta en Marzo, Abril, Mayo, Junio y Julio: descansan en Agosto por haber el calor abrasado los campos, y renuevan los trabajos desde el 15 de Setiembre hasta el 15 de Noviembre. La época de extracción es Mayo, Junio y Julio. Luisiana posee una vegetación asombrosa y dá buenos rendimientos de miel; serian más cuantiosos si el verano no fuese tan caliente y el invierno tan crudo como variable: acabamos de tener aquí 15° de hielo. En verano tenemos por término medio 90° Farnh.

Ustedes tienen en Menorca un buen porvenir y quien logre establecerse en un buen punto y llegue á tener unas 200 colmenas hará dinero con la miel. Mallorca, que conozco palmo á palmo, es muchísima mejor para la industria de la miel. La abundancia del algarrobo y del naranjo son prenda segura del éxito. El invierno de Menorca no puede hacer peligrar ninguna colmena si se tiene la precaución de dejarla una regular provisión de miel para sus

necesidades. Las colmenas deberían estar cuando menos á unos 150 pies de la casa en que se habita, de otra manera las abejas—si son muchas—le molestarán durante el período de extracción. No todas las colmenas requieren tres pisos en períodos de desenvolvimiento: el espacio debe dárselas cuando sea absolutamente indispensable, cuando empiecen á fabricar panal sobre los cuadros.

La cera exclusivamente de cria se distingue de las demás en ser algo negruzca en su centro y tener las celdas fabricadas formando ángulo recto con la superficie de la cera etc. Un panal de miel es blanco ó amarillento y las celdas están fabricadas en dirección á lo alto para que la miel no se derrame... Los zánganos son útiles en corto número; en gran se comen las ganancias, es decir la miel. La misma colmena sirve para todas las estaciones. Si la temperatura excediese por término medio de 75° en verano sería conveniente proteger las colmenas del sol. En invierno necesitan estar en el sol. Las colmenas no deben nunca moverse de su sitio hácia los lados; se las debe hacer avanzar ó retroceder siempre en línea recta; todo lo más medio pié cada día hasta alcanzar el punto que se las destina. Si fuese indispensable moverlas de sitio hácia los lados ó en puntos distantes más de 10 piés, debe aguardarse la estación de invierno cuando las colonias han reducido la población y las hembras no ponen huevos. No se quita la caja superior trascurrida la estación de la miel.

FUERZA-MOTRIZ Y ELECTRICIDAD

Ya que tanto se ha hablado estos días de electricidad con motivo de la llegada de nuestro amigo D. Ramon Cases, socio y representante de una de las principales casas de Madrid que trata de establecer el alumbrado eléctrico en esta ciudad, esperamos que nuestros queridísimos lectores nos dispensarán si ampliamos nuestras noticias sobre este tema siempre interesante con lo que nos refiere el autor del A B C de apicultura y director de *Gleanings* referente á los progresos eléctricos y apísticos de los Estados-Unidos.

Visitaba el señor Root el establecimiento de los señores Dadant, apicultores franceses de mucha talla (véase el artículo de la seño-

ra Harrison en este número) que poseen el primer establecimiento para la fabricación de *foundation* del mundo entero. Según dicho señor, la casa Dadant é hijo ha fabricado este verano la cantidad de 85.000 libras de esas hermosas láminas «mientras nosotros, dice, solo hemos despachado 30.000» y cuidado que los señores Root no son de los más rezagados.

La convención de la Internacional Apícola plantó sus reales este año en la ciudad de Keokuk, en el interior de ese vasto país, y no muy lejos de la residencia de los señores Dadant. Como en tantas otras ciudades de pocos años pero de mucha empresa en aquel país extraordinario, la electricidad ya la tiene invadida, y los trenes y tranvías eléctricos pronto cursarán sus calles.

Pero volvamos á nuestro viajero. Al hallarse el señor Root en presencia de tanto movimiento, y acostumbrado como está al bullicio de sus fábricas de útiles apícolas que emplean cerca de mil operarios y gran número de máquinas de vapor, no pudo menos de extrañarse nuestro amigo de que los Dadant no apelasen á iguales métodos.

—¿Como es posible, exclamó, que ustedes con tanto trabajo no den empleo á una sola máquina de vapor?

El señor Dadant padre le respondió:

—«Amigo Root, solo una causa nos tiene aqui sin motores, que ahora mismo le voy á esplicar. Acaba de organizarse una compañía con un capital de dos millones de pesos para canalizar las aguas del Mississippi y aplicarlas á turbinas que darán el suficiente impulso á un determinado número de dinamos, los cuales surtirán de electricidad á toda esta vecindad y de fuerza motriz á todos los que la necesiten. Nosotros preferimos un cable que nos dé la fuerza y luz necesarias á tener que emplear máquinas al vapor y vernos precisados á surtirnos de carbón de piedra traído aquí con bastante trabajo y molestia.»

Además un rico propietario de aquellos lugares tiene perforados tres pozos artesianos en una elevación contigua de unos treinta metros, y sus aguas estancadas durante el dia se aprovechan al anochecer para llevar por medio de turbinas de más de á 100 caballos de fuerza y de sus correspondientes dinamos, la luz eléctrica en su esplendor á la nueva y casi desconocida ciudad de Keokuk. ¿No es esto maravilloso? exclama el señor Root.

—Pronto llegamos á uno de los tres pozos, cada cual estaba llenando unos hermosos estanques á nuestros piés. Aún se estaba

barrenando á uno de ellos, y acercándome á un trabajador le pregunté:

—¿Qué cantidad de agua dá este pozo por minuto?

—Unos 900 galones.

—¿A qué profundidad os hallais?

—A 1820 piés.

—Deseando examinar la clase de piedra que de allí se sacaba, le pregunté cuando harian uso de la tromba? (*sand pump*).

—La fuerza del agua se lleva toda la arena y la pedralla, nos respondió, de manera que solo necesitamos parar la máquina para sacar y afilar nuestras herramientas.

En vista de todo esto el señor Root se hace las siguientes reflexiones:

Ahí tengo á la vista mi molino de viento (moderno por supuesto, *Tructor*) que há tiempo está parado, lleno su depósito. Pues todo lo que se necesita para iluminar nuestras fábricas de la luz eléctrica por medio del molino es aplicarle una pequeña turbina con su correspondiente dinamo.

Suponemos que no tardarán muchos meses antes de que lleve nuestro amigo su proyecto á cabo.

ABEJAS, BÁSCULA Y MIEL

Habia pensado no publicar este trabajo; no tan solo por la campaña melífera tan desastrosa en que se ha efectuado, sino que tambien por las muchas deficiencias que en él notará todo inteligente; pero el señor Director de la REVISTA tiene empeño sea para el público y allá vá: no aspiro á que sirva de ejemplo; daréme por muy satisfecho valga de estímulo, y con que otros me sigan en la próxima primavera, quedaré bien pagado.

Ya há mucho tiempo, desde que empecé á ser colmenero, que al venir ciertas épocas del año, en las que una fragancia especial despedian las colmenas y un movimiento vertiginoso se notaba en las abejas, sentia gran necesidad de cambiar impresiones con otros colmeneros de más años y más práctica que yo; pedíales su parecer; interrogábales sobre si esto obedecia á flores escitantes que acrecentaban la postura, ó si era abundancia de miel en los campos; cálculos no faltaban y bien diferentes por cierto las apre-

ciaciones de unos á otros; pero á qué atenerme yo no sabia; esto me decidió á seguir el camino tan recomendado por S. Chappins, Manum, Ur. Gubler y otros notables apicultores, colocando colmenas sobre básculas. Ya la teoría me hacia comprender el mucho partido que de esto podía sacarse; pero la práctica me ha hecho ver con cuanta verdad se sostiene que el que una vez ha gustado de este placer, con dificultad renuncia á él, y solo aquellas personas que tienen bien desarrollado el gusto apístico podrán formarse una idea, considerándose despues de una de esas bellas jornadas, en las que las abejas nos atesoran los perfumes primaverales, colocado al lado de la báscula tomando el peso. Mas no es esto solo; pasemos á examinar la cosa bajo el punto de vista utilitario. Sabido es que para la elaboración de secciones se requiere oportunidad; pues fuera de tiempo solo se consigue almacenar própolis, no miel. ¿Y quién nos dirá cuando éste ha llegado mejor que la báscula? Más aun; hay épocas en que las apariencias engañan tanto en un apiario, que donde se cree ver recolección solo existen largos alardes ó mieles escasas que solo favorecen el aumento de cria; pero el peso no engaña y vaya un ejemplo. En el año actual pasé á visitar un vecino mio, poseedor de unas 40 colmenas fijistas; era en la primera quincena de Julio. las abejas muy retrasadas en cria por la mala primavera aprovecharon los buenos dias de Junio para desarrollarla y en aquel entonces, que la flor de la mora debia suministrar néctar en abundancia, apenas secretaba nada efecto á la falta de humedad en la tierra. Yo por mis básculas sabia perfectamente la altura á que nos encontrábamos, todas las noches me acusaban pérdidas y le indiqué aimentase sus abejas si queria conservarlas y estar en disposición de aprovechar la miel del brezo cuando viniese; mis consejos le parecieron apasionados y no los siguió; pero no tardó mucho en ver que larvas muertas eran sacadas de sus colmenas; resultado, la miel de brezo vino, pero trabajadoras aptas que la acaparasen no existian y no es esto solo, sino que tambien tiene el disgusto de ver su colmenar reducido á una tercera parte de lo que fué, pudiendo augurarse cuantos apuros pasará en la invernada; esto me hace ver que si necesaria es la báscula al movilista, al fijista le es indispensable; el primero puede ver, el segundo camina completamente á ciegas.

Forjome ilusiones de que tal vez mi convencimiento pueda contagiarse y que en el año próximo podamos ver en la REVISTA algu-

nos trabajos de esta especie, trabajos que persuadido estoy han de redundar muy en beneficio de la apicultura nacional española y nos hacen conocer lo que en casa tenemos. Para si este caso llegase debo hacer algunas advertencias.

En la tabla que se publicará á continuación podrá notarse entre una de sus muchas faltas que no está tomado el estado higrométrico del aire, esto es muy esencial; pues á ello debe obedecer la diferencia que se nota de unos dias á otros al parecer en igualdad de circunstancia; no lo es menos el hacer constar la aparición de las flores más melíferas cuando comienzan y cuando se encuentran en plena florescencia; horas de trabajo que han perdido y por último si posible fuese saber á cuanto ascienden las pérdidas nocturnas; en esta última parte que parece fácil he encontrado dificultades; yo soy madrugador, muchas mañanas á las cinco ya estoy en el apiario, pero mis menestralas todo el verano me han llevado la delantera; muy conveniente encuentro tambien (y en el año próximo lo he de hacer) verificar las observaciones sobre dos básculas en un mismo colmenar, no tan solo por la gran diferencia de potencia que todos conocemos existe entre dos colonias, sino que más aun por lo que esto se presta á otros resultados; llega un dia en que se opera sobre una colmena, bien sea para espavilarlas, ya para hacer extracción de miel, ó bien para colocar secciones. ¿De qué manera obran estas operaciones en las abejas? ¿Qué influencia se ejerce con estas manipulaciones? En nosotros está averiguarlo.

Basta ya de introducción, pues aun cuando más reflexiones se me ocurren, las dejo para despues de publicada la tabla en el próximo número.

VICENTE MARTINEZ DE PINILLOS.

LA HISTORIA DE UN FRANCÉS

Todos nuestros suscritores tendrán noticia del hoy célebre apicultor M. Dadant y sus colmenas; pero no todos quizás estén al corriente de los progresos del establecimiento por él fundado para la fabricación en gran escala de la *cire gaufrée* ó sean las planchas ó los panales artificiales que los ingleses denominan *foundation*. De una correspondencia de la señora Harrison publicada en

el «Journal» de Londres, vamos pues á traducir algunos extractos, para que nuestros amabilísimos lectores vean como se trabaja en el país apicultor por escelencia, y de que manera se explota ese filón de las planchas de cera hoy tan en demanda por el mundo apícola.

Dice así la célebre apicultora americana:

«Terminadas las sesiones del Congreso Internacional, unos sesenta de los concurrentes aceptaron la invitación de los señores Dadant é hijo de que visitaran su establecimiento.

»Hace 27 años que el señor Dadant, padre, vino de Francia á nuestro país. Era entonces pobre y falto de recursos; compró un pedazo de tierra del interior y allí edificó su choza como pudo. Creo que cultivando las abejas me podría ganar un peso diario, dijo á su mujer, y con esto ya podremos vivir. En efecto, no pasaron muchos años sin que el señor Dadant obtuviera fama de gran productor de miel, como tambien de comerciante en abejas italianas.

»Hoy su hacienda produce en su mayor parte vinos, heno y miel; pero lo que sobre todo llama la atención de nuestros apicultores es su gran fábrica de *foundation*. La antigua choza ha sido reemplazada por elegante mansión en sitio elevado, rodeada de estensa arboleda, y surtida de todas las comodidades de la época. Tanto la casa como los jardines están rodeados de una cerca de alambre de esbelta construcción; los diferentes edificios se ven esparramados entre los árboles, fabricados en etapas diferentes segun las crecientes necesidades de la industria apícola y cerícola.

»De la isla de Cuba se importan grandes cantidades de cera en bocoyes, se funde esta y se deja enfriar lentamente para que se separen todas las impurezas—unas treinta y seis horas se necesitan para la última operación... Esos pilones de cera son entonces depositados en un edificio de hierro corrugado que al visitarlo nosotros contenía unas 18.000 libras de cera.

»Los gastos de seguros lo han edificado, dijo el señor Dadant, dándonos á entender con esto que no gastaba dinero para asegurarlo...

»Dos hombres sentados de frente van formando las hojas de cera con pedazos de madera, y segun uno de ellos el jornal más aprovechado ha sido el de 1635 hojas.» Un operario las lleva á otro cuarto donde son pasadas por varias máquinas y despues recortadas... Dos doncellas de la familia de los Dadant se ocupaban

en empaquetar el *foundation* metiendo delgado papel tisú entre cada una de las hojas. Trabajaban con gran rapidez, y su mamá nos dijo que ganaban un centavo por libra (dos céntimos de escudo.— *Traductor*) y que esto les producía unos 75 centavos diarios (3'75 pesetas) para malgasto (*spending money*).

»El depósito se halla colocado en terreno algo más bajo y allá en wagones se lleva el *foundation* sobre un carril de madera.

«Todos los trabajadores son franceses y trabajan con mucho brio. Como cobran á tanto la pieza y se ganan un jornal de dos pesos y medio, esto es natural. Casi todos datan del tiempo en que la fábrica se instaló. Eran entonces pobres diablos; pero ahora poseen sus casas respectivas y parecen felices y satisfechos...

»Me olvidaba hacer mención de los desperdicios de la cera. Ví allí un barril cuyo contenido parecía ser tierra rojiza, y se me dijo que aquello era polen que en otros tiempos se desperdiciaba. Pero un día notando que el sol lo derretía, construyeron una docena de extractores solares y la ganancia el año pasado fué de unos 150 dollars (750 pesetas).»

RED.—Ya en otras ocasiones nos parece haber dicho en la REVISTA APÍCOLA que los señores Dadant fabrican anualmente unas 60 toneladas de *foundation*, sin contar el enorme producto de sus varios apiarios en quintales de rica miel. Pues si en el curso de 27 años han logrado los señores Dadant labrarse una fortuna más que regular, esto debe servir de estímulo á nuestros jóvenes apicultores para que «hagan otro tanto», como dijo Jesús.

¿HAY MIELES VENENOSAS?

Hé aquí lo que respecto á esta cuestión nos escribe D. Hilarion R. Casaviella, distinguido amigo nuestro y apicultor movilista en Búrgos:

Búrgos.—Muy Sr. mio: Para que pueda V. ir formando opinión en cuanto á la pregunta que contiene la REVISTA APÍCOLA del 15 del actual respecto á si hay mieles venenosas, me permito transcribirle lo que Xenofonte en su obra "Historia de la entrada de Ciro el menor en el Asia y retirada de los diez mil griegos que fueron con él" dice y que como hecho de observación directa puede con otros contribuir á formar juicio.

"Los Griegos subidos al monte asentaron su Real en los lugares que allí estaban muchos y muy buenos, y muy abundantes de todos mantenimientos; y

“entre las otras cosas vulgares lo que más era de maravillar era ver las muchas colmenas que allí habia. Y á todos cuantos soldados comian de los panales se les revolvía el alma y lanzaban por arriba y por abajo, y ninguno de ellos se podia tener en pié. Los que menos comian se tornaban semejantes á embriagados y los que mucho, semejantes á locos y á muertos; y así yacian todos en tierra como vencidos y rendidos en batalla y desesperados. El día siguiente cerca de la misma hora que les tomaba aquel mal, todos tornaban en su seso y juicio, sin que muriese alguno; y al tercero y cuarto día se levantaban como quien despierta de algun sueño ó beleño bebido.”

Es de V. S. S.

Hilarion R. Casaviella.

RED.—Le agradecemos nos haya remitido esta noticia que parece confirmar la existencia de mieles venenosas. Lo que si la completaria seria el saber la flora que dominaria entonces en aquellos alrededores; pues por ahí podríamos sacar la procedencia de la miel. Parece bastante lógico que la miel procedente de determinadas plantas venenosas lo sea tambien. Si alguno de nuestros suscritores puede facilitarnos datos respecto al asunto se lo agradeceremos por ser de verdadera utilidad.

NUESTROS SUSCRITORES

SECCIÓN RESERVADA Á LAS NOTICIAS QUE NOS COMUNIQUEN

Badajoz.—Recibí el “Guia del Apicultor”, el Catálogo y el número de la REVISTA; y adjunto es libranza por cuatro pesetas importe del libro.

Doy á V. expresivas gracias por su atención y espero dentro de poco hacerle pedido de colmenas.

Suyo afectísimo S. S.

Q. B. S. M. D.

Juan de Dios Cabrera.



Jadraque.—Recibí su apreciable fecha 24 y el “Guia del apicultor” y debo decirle que más he aprendido con la lectura de ese librito, que leyendo todo el año la REVISTA: lo deseaba con impaciencia, porque para la mayoría de los españoles la apicultura movilista es cosa nueva y no teniendo conocimiento alguno anterior su libro es indispensable; puedo decir á V. que ya soy apicultor movilista práctico.

Dándole las gracias por haberme mandado al “Guia” enseguida, me reitero de V. affmo. S. S.

B. C.



Segovia —Muy estimado Sr. mio: Tengo el gusto de remitirle libranza del Giro Mutuo por valor de tres pesetas y sellos de correo por valor de ochenta céntimos, para que se sirva remitirme su nueva obrita sobre apicultura.

Con la colmena que hace dos años me envió y que poblé el verano pasado con un buen enjambre, obtuve en Julio veintiuna secciones de una libra y abundante cantidad de miel para invernar. Como este año no ha habido enjambres, he tenido que transvasar, en el otoño, de colmenas antiguas á las modernas.

En unión de mi buen amigo y colega D. Ubaldo Rexach me propongo seguir los ensayos sobre apicultura, tan felizmente comenzados.

De V. siempre con la mayor consideración affmo. S. S.

Q. B. S. M.

Justo Santos.



Huescar (30 Noviembre 1890).—Despues de cuatro dias de temporales la temperatura es de 6° bajo cero en el punto donde está situado el mayor de mis colmenares. En la última noche ha caido abundante nieve.

Anteayer efectué una visita á mi apiario y aunque el dia estaba sereno y despejado el sol animándoles á salir, ni una sola abeja asomaba á la puerta.

Ya tendré el gusto de enviar á V. un par de reinas por si quiere experimentar nuestras razas que son dos: una que construye sus panales rectos y paralelos á las paredes de los cajones, y otra un poco más pequeña é intolerante; pero muy trabajadora, que los hacen caracolados. A las primeras las llamamos *pardillas* y á las últimas *saetes*.

M. R. O.

MISCELÁNEA

Remedio contra los pinchazos.—Ademas de los ya mencionados en otros números de la REVISTA, traducimos el siguiente, sacado del *Bulletin de la Societé du Tarn*:

«Yo creo haber hallado en la naphthalina un *apifuge* barato; para con él librarme de las acechanzas de las abejas.

Al momento de operar me froto las manos en un bote que contiene naphthalina pulverizada. Este procedimiento, ya empleado por mí varias veces, me ha librado del dardo de las abejas.»



Remedio contra la peste.—Del mismo periódico sacamos el siguiente:

Un diario de provincias publica éste como medio de curar *la lo-*

que. Se han hecho ensayos en Lyon que demuestran que la naphthalina destruye las bacterias que se desarrollan en los intestinos de las abejas y provocan la epizotea conocida por la peste. Se disuelven 33 centígramos en un litro de jarabe de azúcar y se le añade un gramo de alcohol para facilitar la disolución. En primavera, y antes de la posta, se da dicho jarabe á las abejas, y con frecuencia se arresta la epidemia tan mortífera que destruye los enjambres.»



Nuestro Guia.—El periódico francés aludido dice:

«Este tratado es obra de un hombre práctico, acostumbrado largo tiempo á las manipulaciones de las colmenas y del tino que las abejas requieren para que den resultados remunerativos.

»Gracias á ese tratado y á la REVISTA APÍCOLA que aparece dos veces al mes, la apicultura movilista está haciendo mucho progreso en España. Las numerosas cartas de los apicultores españoles que publica la REVISTA son de ello buena prueba. Felicitamos al señor Andreu por su trabajo.»



En una enseña de la ciudad de Lansing, Estados Unidos, se lee lo siguiente:

EL JUEZ LUCAS Y ESPOSA, ABOGADOS

—O—

Las colmenas de abejas híbridas son las más propensas al latrocinio. Lo mejor es *pur sang*, pero buena.



Las abejas híbridas son tambien muy aficionadas al própolis. Otra razon para procurarse las razas italianas ó carniolas -pero puras.



Nuestro Guia.—Dice *Gleanings*, una de las mejores Revistas Apícolas que se publican en los Estados-Unidos:

El Guia del Apicultor Español, es el título de un nuevo libro sobre apicultura que acaba de ver la luz en Mahón, isla de Menorca, España. Su autor D. Francisco F. Andreu.

Nuestro amigo el señor Andreu se halla al tanto de las innova-

ciones de nuestra época, y en esta obrita da á los españoles todas las noticias necesarias para hacer una verdadera revolución en el arte del cultivo moderno de las abejas. La dicha obra contiene 132 páginas con sus correspondientes láminas.»



Introducción de reinas.—MANUM dice que ha introducido más de 500 reinas vírgenes este año, y que considera este sistema más fácil que el de emplear maesas ya fertilizadas. «Solo he perdido una docena», dice. Pero añade enseguida, que cuanto más viejo se vuelve menos sabe tocante á la apicultura—es decir, no cree saberlo todo, como se imaginaba cuando joven.



Felices Pascuas de Navidad desea la REVISTA APÍCOLA á sus suscriptores, deseando puedan saborear con toda felicidad el rico turrón y encareciéndoles procuren adquirirlo fabricado con miel obtenida por el sistema movilista, pues así lograrán mejor dulce y al propio tiempo protegerán á la industria que con tanta constancia y trabajo hemos logrado propagar.

Procuren nuestros lectores asegurar el premio gordo y entonces podran trabajar en pró de la instalación de nuevos apiarios modernos.



AVISO

Para el próximo año 1891 continuaremos considerando como suscritores de la REVISTA APÍCOLA á cuantos lo son actualmente, si antes de terminar el presente no avisan lo contrario. Rogamos á quienes tengan las señas equivocadas en las fajas, se sirvan rectificarlas.

Asímismo recomendamos muy encarecidamente á todos nuestros suscritores y aficionados á la apicultura, procuren fomentar la lectura y suscripción de nuestra REVISTA, con lo cual contribuirán al desarrollo de este importante ramo de riqueza agrícola que tanta falta hace en la Península Ibérica y sus colonias.

La Administración.

Imp. de Fabregues y Orfila—Infanta, 17, Mahón.